LA GITANA DE MENFIS, S.TA MARIA EGYPCIACA.

DEL Dr. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Maria.	*Fileno.*	*Dos Villanos.*
Zocimas.	*Tres Galanes.*	*Una Villana.*
Anselmo.	*Gerardo, Pastor.*	*Teodora.*
Ventura.	*Dos Vandoleros.*	*Música.*

JORNADA PRIMERA.

[Sa]len Maria y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio y Ricardo de Galanes, y tocan caxas destempladas.

[J]ul. EL pésame, Maria bella,
os damos los tres.
[M]ar. De qué?
[J]ul. De que ya muerto el que fue
Sol de tan luciente Estrella.
Vuestro padre el Capitan
Casimiro, es el que ahora,
siendo Sol de tal Aurora,
que á vos ese nombre os dan,
al son de trompas y caxas,
y arrastrando tafetanes,
en hombros de Capitanes,
que á Marte hicieron ventajas,
sepulcro le van á dar;
si bien su memoria altiva
es fuerza que siempre viva,
ya en la tierra, ya en el mar:
por ellos los tres llegamos,
señora, de aquesta suerte,
para daros de su muerte
el pésame.
Cel. Imaginamos,
señora, en esta ocasion,
que porque amor á cogerlas
llegase, lloviesen perlas
ojos que diamantes son.
Mar. No ví necios semejantes!
el oirlos me da enojos:
si son diamantes los ojos,
nunca llueven los diamantes:
Dios les guarde, que yo estimo
en mucho esa cortesía.
Ric. Poco lo siente Maria.
Teod. Aqueste es de Laura primo.
Mar. En el ingenio no lo es:
ya le conozco, Teodora.
Teod. Claro está, pues te enamora.
Mar. Julio, al fin, ardiente mes,
no puede dexar de ser
caluroso.

A



Teod. Ese es su nombre.
Mar. A quién habrá que no asombre
un Julio? Mas quiero ver,
si dando el pésame aquí,
me quieren dar parabien:
las que en tal lance se ven,
puede ser, y ya lo ví,
muchas veces atreverse
locuras á su fiereza,
causa de que la belleza
en fealdad suele volverse.
Y así el remedio mejor
para la mayor tristeza,
es ostentar la belleza
del dorado aparador;
y así para divertir
mi dolor y mi pesar,
oro quiero ver brillar,
y diamantes relucir.
Cerca está la Platería
de Menfis, tan celebrada;
harto os he dicho.
Ric. O taymada!
Jul. O socarrona!
Cel. O harpía!
Ric. Un amigo está esperando:
perdonad, bella Maria. *vase.*
Teod. Basta, que Julio se enfria,
aunque siempre está abrasando.
Cel. A dar pésame venimos,
y darnos quieren pesar:
si algo nos quieren mandar,
ya sabeis donde vivimos. *vase.*
Teod. Aun suplicando no dan,
cómo nos darán mandando?
Jul. Voy á Celio acompañando;
á Dios, Dama. *vase.*
Mar. A Dios, Galan.
Teod. Frias habemos quedado.
Mar. Fuese Julio, claro está;
pero el Agosto vendrá.
Teod. Y aun ya pienso que ha llegado.

Sale Zocimas, galan.

Zoc. Quando con funesta pompa
llevan á tu padre Claudio
á darle honrado sepulcro
cien Capitanes gallardos,
por pagarle así en la muerte
la fama y honor que ha dado
á las murallas de Menfis
contra soberbios Romanos:
por haber sido el mas fuerte
y valeroso Soldado
que esgrimió luciente azero,
esfera de ardientes rayos,
cuyos gallardos impulsos
de arrogancia coronados,
dexaron seco el Danubio,
y al Tibre en sangre bañado:
estás tú, bella Maria,
con tanta fiesta y aplauso,
dando placer con los ojos,
dando risa con los labios,
rodeada de galanes,
que á la miel de tus engaños,
ya como avejas concurren,
por dexar sin flor el ramo?
Qué dirá Menfis de tí?
y qué dirá de mí, quando
sabiendo que te he servido,
sabiendo que te he adorado
con pensamientos honestos,
siempre firmes, nunca falsos,
viéndote á mis propios ojos
vanagloriosa, triunfando
ya de voluntades libres,
ya de pensamientos vanos?
Quanto mejor te estuviera
hoy, que tu padre ha entregado
el alma al Cielo, á la tierra
fama eterna, honor bizarro,
estar reclusa, afligida,
bañado tu rostro en llanto,
dando quejas á los Cielos,
formando fieros agravios
de la muerte, que cortó
con tan flaco y debil brazo
el tronco altivo de quien
naciste ramo gallardo?
Esta fuera accion, Maria,
de muger cuerda, no dando
sospechas al hombre noble,
murmuracion al villano.
Confieso que te he querido,
y que de tu hermosa mano
he recibido favores,

que estimo, adoro y alabo;
pero, Maria, he advertido,
que quien de un padre tan sabio,
tan cuerdo, tan valeroso,
cuyo nombre escrito en marmol
puede la fama tener,
porque dure siglos largos,
tan poco sintió la muerte,
no sentirá los trabajos,
ni la muerte de un esposo;
y aunque te he querido tanto,
hoy de mi honor te despido,
el alma que te ha guardado
dentro de sí como joya,
hoy deshace aquellos lazos
que pudo texer Amor,
falso Dios, pues hace engaños.
Hoy era el dia, Maria,
qué pensé, para mi daño,
pedirte á tu padre noble
para esposa, mas los hados,
ó mi fortuna, quisieron,
y la desdicha de entrambos,
que el alma rindiese á Dios,
y que no quede obligado
yo á muger que ha dado muestras
de pensamientos tan falsos.
Mas no pienses, no imagines,
que porque ya es muerto Claudio
tu padre, que has de ser libre;
si lo piensas, es engaño.
Yo quedé por su Albacea,
no en bienes, que no son tantos;
en su honor sí, que esta joya
tiene precio soberano.
En su testamento dexa
que luego tomes estado,
ya con noble esposo, ó ya
en Religion; era sabio
tu padre al fin, y advertido
de tu inclinacion, reparo
quiso poner de esta suerte
al incendio de tus años.
Yo no he de ser ya tu esposo,
mas por lo que me ha encargado
tu padre, pienso tener
mas ojos que tuvo Argos.
No te han de valer industrias,
no te han de valer engaños,
y hechizos de tu belleza,
rigores de apasionados:
lágrimas no han de bastar,
suspiros no hacen al caso:
gasta apariencias, no importa,
juramentos serán falsos:
que he de ser, viven los Cielos,
si excedes de este mandato,
enemigo á tu hermosura,
á tu Abril violento rayo,
á tus ojos Basilisco,
fiero veneno á tus labios,
Aspid sordo á tus palabras,
Cocodrilo á tus engaños,
Serpiente á fuertes conjuros,
venganza de tu mal trato:
y nadie podrá culparme,
haciendo aquesto por Claudio;
mira tú lo que respondes,
porque tu respuesta aguardo.
Mar. Siempre, señor Caballero,
que alguna muerte sucede
de algun Príncipe ó Señor,
hay un Sermon en su muerte.
Mi padre murió, y así
hoy en sus exêquias quiere,
por evitar tantos gastos,
predicarnos libremente.
Pues esté atento vuasted,
y diréle brevemente
mi disculpa; y si no es tal,
tomela como quisiere.
Mi padre Claudio murió,
Soldado noble y valiente,
señal fue de haber nacido,
pues siempre el que nace muere.
Si muriera peleando
con los Romanos valientes,
en lagos de sangre tinto,
entre abollados arneses,
pudiera yo en su venganza
vestir azero luciente,
y como fuerte Amazona,
mas enojada que fuerte,
subir en veloz caballo,
y llegar á sus rebeldes
murallas, y echar un reto

ayrosa y gallardamente,
con que obligarles pudiera
á batalla, y de esta suerte,
ó castigar ofensores,
ó muriera noblemente.
Pero si Dios le mató,
es justa razon que intente
tomar venganza de Dios?
Esta accion no es bien se apruebe
por buena; pues á Luzbel
le vemos, por atreverse,
hecho carbon abrasado,
siendo antes pella de nieve.
Decir que su muerte sienta,
está bien dicho; mas piense
vuesarced que no es mi gusto
mostrar disgusto en su muerte.
Si le tengo, yo lo sé;
que no es de pechos valientes,
no ocultar la pesadumbre
al tiempo que la padecen.
Fuera de esto, ya mi padre
tenia edad suficiente,
y no tenia de ser
inmortal; y es caso fuerte
no morirse una persona,
quando muchos años tiene.
Yo soy por naturaleza,
señor, inclinada á verme
muy señora de mí misma,
sin que nadie me sujete.
Toda reclusion me enfada,
toda soledad me ofende;
ver mucho, me alivia mucho;
mucho hablar, mucho me mueve.
Qué páxaro, aunque en la jaula
varias comidas desprecie,
resista el fuego en Verano,
y en el Invierno la nieve,
no despreciára el regalo,
por hallarse libremente
en los álamos sombríos,
y en los sauces siempre verdes,
donde en acentos suaves,
al son que las hojas mueven,
ya cante su libertad,
ó ya su amante celebre?
Páxaro he sido enjaulado,
y compasiva la muerte
rompió la jaula en que estuve
poco menos de años veinte.
Ya estoy libre; y si estoy libre,
qué necio culparme puede
de que aborrezca pesares,
y que apetezca placeres?
En aqueso de decirme
que ser mi esposo no quiere
vuesarced, tanto lo siento,
como de un padre la muerte:
mire si este sentimiento
puede mas encarecerse.
Yo pienso, quedando libre,
servirle mas libremente:
no hay remedio, está enojado,
mi paciencia es suficiente.
No haya miedo que le busque,
ni pena de que le ruegue,
que esto de mugeres y hombres,
á las olas se parecen
del mar, quando está enojado,
que unas se van y otras vienen.
Hame dicho que le ha hecho
Albacea de sus bienes
mi padre: ellos son tan pocos,
que males llamarse pueden.
En ellos puede entregarse
vuesamerced libremente;
pero aquesto del casarme,
por su vida que lo dexe,
que es cosa que ha de mirarse
con espacio suficiente,
que no es comprar un caballo
comprar marido, que puede
venderse si sale malo,
que este dura eternamente.
Yo lo miraré muy bien,
y le avisaré muy breve
á vuesarced, pues le han hecho
Albacea de mugeres.
Y esto de la Religion,
ni lo nombre ni lo miente:
escapome de una jaula,
y en otra quiere ponerme?
Albacea mas piadoso
sea vuesarced, si advierte,
que si llevadas por bien

son malas muchas mugeres,
que será las que por fuerza
les dan lo que no apetecen?
Y si piensa que amenazas
tienen de poder moverme
á que sin gusto reciba
el estado que me ofrece,
ni temo humanos rigores,
ni pensamientos crueles,
ni soberbias amenazas,
ni tan zelosos desdenes,
ni venganzas tan villanas,
ni acciones tan imprudentes:
que á todas esas injurias
con que pretende ofenderme,
seré fuego, que oprimido
entre volcanes, reviente;
seré furia desatada,
laurel á rayo mas fuerte;
vívora del pie pisada;
aspid que entre flores muerde;
cometa que anuncie horrores;
trueno de quien Menfis tiemble;
furor que el mundo amenace;
y rigor que le sujete:
y finalmente, seré
una muger que no tiene
mas imperio y sujecion
de aquello mismo que quiere.

Zoc. Bien tu padre echó de ver,
antes de su triste muerte,
en tus acciones, Maria,
tu libertad; mas advierte
que no ha de imperar tu gusto
sobre la razon valiente:
hoy has de entrar, vive el Cielo,
en Religion.

Teod. No la aprietes,
dexa que pase su enojo,
y verasla mas prudente.

Mar. Yo tengo de hacer mi gusto.

Zoc. Sabré yo freno ponerle.

Mar. Eres tú mi esposo? *Zoc.* No.

Mar. Pues de qué manera puedes?

Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
me ordenó.

Mar. Muy necio eres,
forzar quieres voluntades?

Zoc. El rigor todo lo vence.

Mar. Con mi gusto no hay rigor,
que te haré yo dar la muerte.

Zoc. Esas palabras, Maria,
mal en quien eres parecen;
mas antes que viles gustos
á otros vicios te sujeten,
yo pondré remedio, aguarda:
nobles y honrados parientes
tienes, ellos harán hoy
lo que mi razon no puede. *vase.*

Teod. El se va determinado,
sin duda que esto procede
de algunos zelos.

Mar. Qué importa,
que vaya donde quisiere.

Teod. Tú no le has querido bien?

Mar. Pues á qué hombre eternamente
quise yo mal?

Teod. Es verdad,
mas con mas fineza aqueste.

Mar. No hagas caso de finezas:
en siendo hombre, sea quien fuere,
le estimo, quiero y adoro.

Teod. Y no es mejor resolverte
á querer uno no mas?

Mar. Ay Teodora, ni lo pienses:
yo habia de sujetarme
á querer unicamente?
yo casarme? aqueso no,
que es necia la que padece,
siendo libre, esclavitud,
que dure mas de dos meses.

Teod. Zocimas es principal,
y rico, y al fin te quiere;
que el enojo que ha mostrado,
ya te he dicho que procede
de zelos.

Mar. Ay mi Teodora!
de Zocimas no te acuerdes;
porque Zocimas se llama
toda el alma le aborrece,
que nombre tan poco al uso,
no sé yo quien le apetece.

Teod. El se va determinado
á convocar tus parientes
para entrarte en Religion.

Mar. Mil pensamientos me vienen,

Teodora, yo soy muger,
como te he dicho otras veces,
inclinada á ver y hablar
entre diferentes gentes.
Si me caso es imposible
que esta inclinacion sustente,
pues he de tener al lado
quien me guarde y qüien me zele.
Teod. Eso no te dé cuidado,
que ya hay maridos que tienen
mal agüero con el Sol,
y de Sol á Sol no vienen
á sus casas.
Mar. Y esos tales
quieren mucho?
Teod. Mucho quieren;
pero ese mucho es dinero.
Mar. Vendrán á ser mercaderes
de sus mugeres los tales?
Teod. Claro está, pues que las venden.
Mar. Mal haya, amen, la muger
que á ninguno bien le quiere
por dinero; dí amen. *Teod.* Guarda,
no lo diré eternamente.
Por qué un necio ha de llegar
con una mano, que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ó el Viernes,
á una mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolsa
haya escupido los dientes?
Por qué un viejo setenton
ha de llegar á atreverse,
con mas barbas que Esculapio,
lleno el rostro de juanetes,
á un rostro, cuyas mexillas
nacar y cristales vierten,
cuya boca de jazmines
está guardando claveles,
sin que primero el barbon
el rostro y manos le inciense
con un talegon mas largo,
que hay de Levante á Poniente?
Mar. En siendo el amor vendido,
el valor y gusto pierde:
tú tienes esa opinion,
yo la tengo diferente.
Teod. Pero en llegando á ser vieja?
Mar. La que á aquese tiempo llegue,
ayune lo que ha comido,
ó muerase si pudiere.
Teod. A toda ley, agarrar,
para lo que sucediere;
pues qué haremos?
Mar. Ya, Teodora,
estoy resuelta á perderme,
mi patria quiero dexar,
mi pobre casa no tiene
cosa que me dé cuidado,
mucho honor, hacienda breve:
yo no tengo de casarme,
ni en Religion han de verme;
y estando en Menfis, por fuerza
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, son honrados.
Teod. Y en fin, en qué te resuelves?
Mar. En que vamos Antioquia.
Teod. De esta suerte?
Mar. De esta suerte:
no faltará en el camino
quien nos ampare y nos lleve.
Teod. Qué has de hacer en Antioquia?
Mas. Ser espanto de mugeres:
allá lo verás. *Teod.* Aquí
dar ese espanto no puedes?
Mar. No, que tuve un padre noble,
y tengo honrados parientes:
ven, Teodora, antes que vengan,
y á la Religion me lleven.
Teod. Qué joyas llevas, qué galas,
qué dineros suficientes,
para hacer eso que dices?
Mar. Ay, Teodora, necia eres:
soy fea?
Teod. No, sino hermosa.
Mar. No soy moza?
Teod. De años veinte.
Mar. Pues si soy moza, y hermosa,
qué mayor hacienda quieres?
Vanse, y salen Anselmo á lo valiente, y Ventura gracioso, en cuerpo.
Ans. Que se escapase Julia! vive Christo,
q̃ tal desdicha en hõbre no se ha visto
Vent. El es tan pequeñillo,
que en qualquier arbolillo,

ó matas de estas selvas,
escondido estará hasta que vuelvas.
Ans. Que un medio hombre, un cuitado,
me haya á Julia llevado!
por vida de::-
Vent. No acabes el por vida:
pues dí, de qué te espantas,
que mugeres como estas, poco santas,
que la vergüenza tienen ya perdida,
se pongan en quimeras?
y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido desdichadas
á costa de pecados,
que no pueden con plumas ser suma- (dos,
se lo quitamos todo,
y luego quando piensan de este modo
dexarnos obligados,
y esperan dos abrazos regalados,
se les vuelve el amor á las cuitadas
en sacudillas quatro bofetadas.
Ans. Pobre quedo, por Christo, Julia au- (sente,
no sé qué medio intente,
un tesoro me daba cada dia.
Vent. Pobre estás?
Ans. Pobre estoy por vida mia.
Vent. Y la tal cadenilla?
Ans. Cien escudos
pesa no mas, mas dexaranlos mudos
estos huesos, ú dados,
que algun demonio los dexó labrados.
Vent. Bien haya Dorotea,
quierola bien, aunque es un poco fea,
y tiene poco mas de cinqüenta años,
porq es muger que vive con engaños:
ah, que es verla llegar con su cordura,
y decir: cómo vienes, mi Ventura?
y yo mostrando enojos,
alzo el mostacho, y enarqueo los ojos,
y amagole una grande bofetada;
pero sale al reparo la cuitada
con un bolsillo de oro y plata lleno,
con que el rostro sereno,
y humillo el fuerte brazo,
y á mi pesar le pago en un abrazo:
tieneme por valiente,
porque á un rocin q̃ la pegó en la frẽte
quatro soberbias coces,
le dí seis puñaladas tan feroces,
que sin decir una palabra sola,
rindió las piernas, y encogió la cola.
Ans. Que por un hõbrecillo tan cuitado,
me haya Julia dexado!
Vent. Aun das en eso?
tú perderás el seso.
Ans. Si fuera un hõbre como yo, llevara
el demonio á quien de ella se acordara;
mas es un figurilla,
mal talle, mala pierna y pantorrilla:
no quieres que lo sienta?
Vent. Ya el mal rostro ni talle no es afren- (ta:
yo diré de qué modo
ya la invencion lo perficiona todo:
si hay falta en pantorrillas,
luego hacen los colchones maravillas:
si un hombre es esqueleto,
luego le presta autoridad un peto:
si es calvo de mollera,
luego encaxa la santa cabellera:
con artificio, al fin, todo se adoba;
solo no hallo remedio á la corcoba.
Ans. Escucha: vive el Cielo,
que mi tristeza y mi pesar consuelo
con lo que ahora he visto:
no son estas mugeres?
Vent. Sí por Christo,
y la una es hermosa
mas que la abierta rosa,
quando se rie el Alva.
Ans. Mis brazos hagan salva
al pincél mas valiente
de la humana hermosura.

Salen Maria y Teodora.

Mar. Destos olmos y fresnos la frescura
á descansar convida:
cansada vengo.
Teod. Y yo vengo rendida.
Mar. No faltará muy presto
quien el camino alivie; mas qué es esto?
Teod. Hombres son, no te asõbres. (bres?
Mar. Pues quãdo yo me espãto de los hom-
Ans. No temais, aunque esteis en la espe- (sura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser, y respetada;
el Sol que va á su Ocaso,
parece que camina paso á paso:

como a pie caminais?

Mar. Vengo huyendo
de un loco y vario estruendo,
y fue fuerza salir de aqueste modo.

Vent. Y vos tambien?

Teod. Yo, y todo. (llos,

Vent. Puesto me has en el alma dulces gri-
con mirar esos blancos zapatillos;
venturoso el arado,
que aró la tierra donde fue sembrado
el cáñamo feliz, de que se hicieron
hilos con que cosieron
fundas de pies tan bellos:
ah quien cupiera todo entero en ellos!

Ans. En efecto, señora,
venis de vuestra Patria huyēdo ahora?

Mar. Y con bien poco gusto.

Ans. De qué?

Mar. De un casamiento á mi disgusto.

Ans. Pues si yo, mi señora, soy dichoso
en poderos servir, pondré animoso
en serviros la vida.

Mar. Estoy, como es razon, agradecida
á vuestro ofrecimiento.

Ans. Mi dicha va en aumento:
dos caballos traemos,
y á las dos á las ancas os pondremos,
y os llevaremos donde esteis seguras.

Teod. Señora, qué procuras?
esta gente á lo bravo no me agrada.

Mar. Ya yo estoy determinada,
mejor diré perdida, (bre?
q̃ yo os quiero seguir: es vuestro nom-

Ans. Anselmo: decid el vuestro, aunque os

Mar. Yo me llamo Maria. (asombre.

Ans. Que fuisteis sol en la tiniebla mia:
pobre soy, mas soy rico
en el ánimo altivo que publíco.

Teod. Ya el libro te ha leído.

Mar. Yo busco voluntad, riqueza olvido.

Ans. Pues en mí la hallareis eternamente.

Vent. Enamorado se han muy de repente:
y Julia? *Ans.* Ya ha cesado esa porfia,
no nombres á Julia, donde está Maria.

Vent. Y yo olvido tambien á Dorotea,
vieja, bellaca y fea,
por aquesta mozuela, si me adora:
cómo es tu nombre?

Teod. Yo soy Teodora.

Vent. Pues si vuasted se aviene bien con-
que ha de tener, me obligo, (migo,
Ventura siempre.

Teod. Cómo lo aseguras?

Vent. Que teniéndome á mí, tendrá Ven-
porque aqueste es mi nombre. (tura,

Teod. No es de mal gusto el hombre:
y diga, es rico?

Vent. Aquestas son riñas,
tengo en mi tierra setecientas viñas;
pero ninguna es mia.

Teod. Rico será.

Vent. Son todas de mi tia.

Teod. Pues no podrá heredar?

Vent. Cuentos prolijos,
cada año pare quatro hijos:
mas tengo un olivar.

Teod. Mucho promete.

Vent. En el Monte que llaman Olivete,
y tengo un encinar. *Teod.* Linda porfia.

Vent. En el Monte Tabór, Teodora mia.

Ans. Esta cadena venturosa sea,
en que al cuello se vea
mas bizarro y hermoso,
y á quien adoro yo firme y dichoso.

Mar. Por tuya la recibo,
y este favor escribo
en el alma, mi Anselmo, y desde ahora,
pues ya Maria te adora,
y tus prendas alaba,
como á tu propia esclava
puedes mandarme, el gusto
tuyo he de hacer, ó sea injusto ó justo.

Ans. Yo tu esclavo he de ser eternamente,
la dicha me ha venido de repente:
Ventura, vive Dios, que es linda moza,
de contento retoza
el corazon en el alegre pecho.

Vent. Ir puedes satisfecho,
que ha de ser poderosa su hermosura
á romper la mas fuerte cerradura
de escritorios avaros.

Ans. Mas q̃ el Sol mismo son sus ojos cla-

Vent. El darle la cadena (ros.
me ha dado alguna pena.

Ans. Sospecha maliciosa;
sembrar para coger es linda cosa.

Teod. Posible es que te inclinesá esta vida!
Mar. Ya me juzgo perdida.
Teod. No puedes, siendo hermosa y bella,
otro modo seguir?
Mar. Esta es mi estrella: (ria,
no me repliques mas. *Ans.* Vamos, Ma-
que junto aquella fuente clara y fria
los caballos dexamos.
Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo.
Teod. Y él no me dá á mí nada?
Vent. Esta sortija. *Teod.* Es fina?
Vent. Y refinada.
Ans. En mi tierra estarás desde hoy segu-
vamos luego, Ventura. (ra:
Vent. Ya mi sortija le entregué á Teodora.
Ans. Qué mucho, si te adora?
Vent. Vive Dios, que es hermosa.
Ans. Sembrar para coger es linda cosa.
Vanse, y sale un Pastorcillo muy galan.
Past. Por mas que he puesto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros,
que persiguen el ganado,
mi Mayoral ha mandado
que tenga cuenta con él,
porque anda un lobo cruel
con asechanzas crueles,
manchando cándidas pieles
en allegándose á él.
Hácia acá vienen las dos:
al pie de esta berde oliva
me he de sentar mientras llegan.
Ay ovejuela perdida!
Sientase, y salen Maria y Teodora.
Mar. Bien haces versos y cantas.
Teod. El tiempo así divertimos.
Mar. Imagino que perdimos,
como son las sendas tantas,
el camino. *Teod.* Mal hicieron
en adelantarse tanto
los dos. *Mar.* De esto no me espanto,
porque en efecto quisieron
ir delante á prevenir
donde podamos estár
en mas cómodo lugar,
y en siendo noche, venir
por las dos. *Teod.* Fue cuerdo intento.
Mar. Sentado está allí un Pastor,
no he visto rostro mejor:
no sé, Teodora, qué siento.
Teod. Dices bien, sentado está
un Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo!
su rostro parece un Cielo,
su luz cegando me está:
ha Pastor. *Past.* Qué me quereis?
Mar. Vamos bien por aquí?
Teod. Y el camino? *Past.* Atrás quedó.
Mar. Mostradle. *Past.* Vos le sabeis:
el camino que llevais,
aunque está cerca el Lugar,
os tiene de despeñar,
si presto no le dexais.
Mar. Por qual he de ir?
Past. Por el bueno.
Mar. Este es ancho. *Past.* Lindo error!
esotro es mucho mejor,
aunque está de espinas lleno:
no digais que no os aviso.
Mar. Estrañas dudas me ofreces.
Dime, Pastor, que pareces
Angel del Real Paraiso,
dónde asistes? *Past.* Con mi Dueño.
Mar. Quién es tu Dueño? *Past.* Un Señor
de gran riqueza y valor.
Mar. Pienso, Teodora, que sueño.
Past. Mandais otra cosa? *Mar.* Advierte,
no te vayas, Pastor mio:
qué hermoso talle! qué brio!
toda el alma me divierte.
Past. Ya os he dicho como vais
por tal camino engañada.
Mar. Aquese engaño me agrada:
oyes, Pastor. *Past.* Qué mandais?
Mar. Darte un abrazo quisiera.
Past. Apartad. *Mar.* Detendrete así.
Past. Será detenerme á mí,
parar al Sol en su Esfera.
Sube por una tramoya hasta lo alto del tablado el Pastor, y toma un instrumento en la mano.
Mar. De entre los brazos se fue:
muerta he quedado, Teodora.
Teod. No le ves? *Mar.* Sí veo. *Teod.* Ahora
qué hemos de hacer?
Mar. Yo qué sé.
Teod. Escucha, que un instrumento

en las manos ha tomado,
y en una peña sentado,
cantando suspende el viento.

Canta el Pastor.

No fies en tu belleza,
que son muy breves los dias,
mira que hay tormento eterno,
y es corta la humana vida.

Mar. Ese tiempo que durare,
quiero tener alegria,
y despues venga la muerte,
vengan penas y desdichas.

Cant. el Past. Por seguir ese camino
te has de ver, bella Maria,
desnuda en la verde selva,
que el Jordan riega y cultiva.

Mar. Mi cuerpo en obscuras selvas,
apartadas y sombrías,
se tiene de ver desnudo?
Ay, Teodora, gran desdicha!
Este es aviso del Cielo:
no quiero entrar en la Villa
con estos dos malos hombres,
que estos podrán algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor y con malicia.
Aquesta Nave que ves,
que está mas cerca á la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias:
embarquemonos en ella.

Teod. A dónde?

Mar. Adonde la dicha
nos guiare: aquestos dos
hácia las Naves caminan.
Ha señores.

Salen dos Marineros.

1. Qué quereis?
Hermosas son, á fé mia. *ap.*

Mar. Adónde va aquesta Nave?

2. Va, señora, á Alexandría.

Mar. Dónde está el dueño? 2. Aquí está.

Mar. No tendremos las dos dicha
de acompañaros? 2. Pues no?
pagando viaje y comida.

Mar. Esta cadena os daré.

1. Aun no sabemos si es fina:
dinero solo tomamos.

Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerlo.

2. Pues quando venga ese dia,
entonces podrá embarcarse:
vamos á la Nave aprisa.

Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mí una cautiva:
llevadme, y haced de mí
lo que de mas gusto os sirva.

1. A las dos? *Mar.* Sí, mis señores.

2. Vive el Cielo, que son lindas *ap.*
entrambas: alto á embarcar.

Mar. Si me he de ver algun dia
desnuda por estos dos
que están ahora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
pública en Alexandría.

1. Vamos, pues.

Teod. Hoy, mar sagrado,
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.

Vanse, y sale Zocimas.

Zoc. Huyó Maria bella,
yo triste fui la causa de perdella:
hablela con enojo,
mas ya la muerte escojo,
primero que no verla: duras peñas,
dadme de Maria alegres señas.
Por aquí me dixeron
dos Pastores, que á dos mugeres vierō,
y son ellas sin duda,
amor piadoso á mi remedio acuda:
pero qué estoy mirando?
en un Esquife ahora van entrando,
con el viento suave,
dos mugeres, y van hácia la Nave:
sin duda que es Maria,
y Teodora que va en su compañía.

Salen Ventura y Anselmo.

Ans. Ventura, yo estoy muerto.

Vent. Digo, Anselmo, que es cierto:
en la Nave se van á Alexandría.

Ans. Ay hermosa Maria!

Vent. Sube á la peña, y nada te aflija.

Ans. Ay lucero del Sol!

Vent. Ay mi sortija!

Ans. No te dé nada pena:

ay sol claro y hermoso!
Vent. Ay tu cadena!
Ans. Escuchame, Ventura.
Vent. Qué tengo de escuchar?
Ans. No me asegura
la vista si ellas son: fiero tormento!
Vent. Ya dan las velas al ligero viento.
Ans. O mas que el Sol hermosa!
Vent. Sembrar para coger es linda cosa.

Descúbrese la Nave, y dentro los Marineros, Maria y Teodora, y tocan Caxas y Clarines.

2. Iza, que refresca el ayre,
no se pierda el viento ahora.
Teod. Iza, iza. *Zoc.* Ya la Nave
surca ligera las olas.
Vent. Ahora pues, Anselmo,
pues va volando la proa,
ver si es verdad lo que digo.
2. Ea, que ya el viento sopla.
Mar. A Dios, Menfis, patria mia,
que hoy vuestras Egypcias Costas
trueco por Alexandría.
Teod. Y lo mismo hace Teodora.
Zoc. Maria Egypciaca.
Mar. Quién eres? *Zoc.* Tu esposo.
Mar. En vano te nombras
mi esposo: ya yo me ausento
á Provincias mas remotas.
Ans. Maria Egypciaca. *Mar.* Quién eres?
Ans. Anselmo: mira, señora,
que sin el alma me dexas:
oye, escucha. *Mar.* En vano lloras.
Vent. Pues que te vas, y nos dexas,
dexa la cadena hermosa.
Zoc Pues te vas, dexame el alma.
Vent. Y tú el anillo, Teodora.
Teod. Otra vez, Ventura hermano,
que hoy es imposible cosa.
Vent. No vuelvas, porque si vuelves,
llevarás como con porra.
1. Que no hablen mucho les digo,
si no pretenden ahora
llevar cinco ó seis flechazos,
que las entrañas les rompa.
Vent Malos años para tí,
borracho.

Tocan Clarines, y encubrese la Nave.

Mar. A Dios, á Dios. *Zoc.* Oigan
hoy mis suspiros los Cielos,
pues tú has estado tan sorda.
Ans. Seguirelas, vive Dios,
á la contrapuesta Zona.
Zoc. Y yo en el desierto haré
vida triste. *Ans.* Será heroica
mi venganza. *Zoc.* Ya mi vida
será desde hoy prodigiosa:
al desierto voy. Señor,
ten de mí misericordia.
Vent. Yo tengo de acompañarte,
mas con condicion forzosa,
que en la plaza ó en la calle,
en la mesa, á qualquier hora,
te he de decir, si es la muger hermosa,
sembrar para coger es linda cosa.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrese la Nave, y dicen los Marineros.

1. Deteneos, deteneos,
no por esa vil muger
todos os querais perder.
2. Yo atajaré sus deseos:
á las dos tengo de echar
al mar. *Mar.* Ten misericordia
de las dos. 1. Esta discordia
no se puede remediar
de otra suerte: en los cristales
del mar soberbio y profundo
le dareis venganza al mundo
de causarle tantos males.
Mar. Valedme, Señor Divino.
2. Ya en el mar entran las dos.

Cubrese la Nave, y salen Fileno, Gerardo, y Pastores.

Ger. Qué es esto? válgame Dios!
mugeres son, imagino,
las que ahora han arrojado
de la Nave: ay tal delito!
Fil. No es delito tan maldito
echar en agua el pescado.
Ger. Son muy viles pareceres.
Fil. Yo conocí quien decia,
que la espada se ceñia
para perros y mugeres.

Ger. Hacer mal á una muger,
es vil accion de un Villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano;
pero yo llego á entender,
que á su diabólico humor
tanto todas satisfacen,
que mientras mas bien las hacen,
entonces lo hacen peor;
y así es bien hacerlas mal,
para que procedan bien.
Dentro Maria.
Mar. No hay en la ribera quien
remedie desdicha igual?
Favor, Cielos. *Ger.* Ellos viven,
que he de librar á las dos.
Ven, Fileno. *Fil.* Voto á ños,
que aunque Moros las cautiven,
y aunque el Diablo se las lleve,
ó venga alguna ballena
con toda su panza llena,
con su cristal ó su nieve,
que no me menee de aquí.
Dónde caminas, Gerardo?
valiente como gallardo
se arroja al agua, (ay de tí!)
como pece Nicolao
rompe el agua: no me escuchas?
has pensado que son truchas?
quizá será bacallao.
Ya libre de enfado y pena,
á la una da la mano:
plegue á Dios, Gerardo hermano,
no se convierta en ballena,
y á la otra favorece:
mira lo que haces, Zagal,
esa tiene de hacer mal,
por tener cara de pece.
Ah buen Pastor! voto á ños,
que con las dos ha cargado,
y sale animoso á nado
con el peso de las dos.
No teme las amenazas
del agua turbia y airada;
mas no me espanto, si nada
con tales dos calabazas.
Calabazas dixe? he dicho
muy bien, que toda muger
calabaza viene á ser,
por tener poco capricho.
Ya del agua turbia y fria
á la ribera ha salido:
pardiobre que habeis traido
muy buena mercadería.
Ya en la Nave velas dan
al viento: bien han andado,
dexaronnos el pescado,
y luego al punto se van:
ya llegan.
Sale Gerardo con Maria y Teodora, como mojadas.
Ger. Dad á Dios gracias,
que os ha librado del mar.
Mar. Quándo fin podrán hallar
tan infinitas desgracias?
Ger. Sentaos en aqueste prado,
y contadme, si gustais,
vuestra desdicha.
Sientanse todos.
Fil. Ya andais,
corazon, alborotado?
esta mozuela me agrada,
que parece relamida:
estotra es carifruncida,
muy erguida y entonada.
Mar. Yo no me atrevo á decir
la causa de mi pesar,
dexadme aquí descansar,
pues que no puedo morir.
Ger. Descansad en hora buena,
y vos en esta ocasion
nos contad la relacion,
que á tanto mal os condena.
Teod. Oid. *Fil.* Juraralo yo
que esta lo habia de contar:
solamente por hablar,
luego el partido aceptó.
Maria se pone un pañuelo en los ojos, y se recuesta en Gerardo.
Teod. Maria Egypciaca,
que es la que en la yerva,
junto á vos descansa
con congoja y pena,
en Menfiis nació,
Ciudad rica y bella,
de la grande Egypto
suprema cabeza.

Hija fue de Claudio,
que en soberbias guerras
esgrimió Bastones,
tremoló Banderas.
Murió al fin su padre,
y su parentela
quisieron casarla
por gusto y por fuerza.
Tenia Maria
desde la edad tierna
libre condicion,
no mucha vergüenza.
Pero como vió,
que aunque es tan discreta,
que se case, ó bien
Religiosa sea:
salió de su patria
airada y resuelta,
á pie por caminos,
por montes y selvas.
Yo tan solamente
me vine con ella,
porque la servia
desde niña tierna.
Y enmedio de un monte,
cuyas plantas riegan
olas de cristal,
que á la mar alientan,
topamos dos hombres
de vida resuelta,
bravos á la vista.
mas con alma tierna:
ofrecieron juntos
altivas promesas,
creyólos Maria,
que aunque es tan discreta,
de qualquier suceso
engañar se dexa:
de sus dos caballos
á las ancas puestas,
llegamos de Tito
casi media legua.
Allí nos quedamos,
hasta que volviera
la noche esparciendo
su manto de estrellas;
mas luego una voz
que en los ayres suena,
que á otra parte vamos
piadosa aconseja.
Daba el viento entonces
á una Nave velas
para Alexandría,
entramos en ella.
El precio no digo,
que cosas como estas,
es bien que las calle
la mas libre lengua.
Con próspero viento
llegamos á tierra,
donde fue Maria
hermosa Sirena,
que á su dulce voz
encantó las piedras.
Si Maria hermosa
condicion tuviera
de apetecer oro,
de buscar riquezas,
pudiera tener
hoy mil arcas llenas
de diamantes puros,
y costosas perlas.
Cierto Potentado
llegó un dia á verla,
de ella aficionóse,
y de él tambien ella.
Salió otro Mancebo
luego en competencia,
sacan las espadas,
valientes pelean;
mas como los zelos
tengan mayor fuerza,
cayó el Potentado
difunto en la tierra.
Supolo su padre,
quisieron prenderla,
mas luego otra Nave
sus males remedia:
pasaba á Antioquia
de contento llena,
mas siempre al contento
sigue la tristeza,
pues nos sobrevino
la mayor tormenta,
que de aguas del mar
las historias cuentan.

Las tirantes xarcias
valientes pelean,
desmaya el Piloto,
pierde el arte y fuerza,
y en la confusion,
la desdicha y pena,
uno dixo á voces,
qué mucho que llueva
el Cielo rigores,
y la mar tormenta,
si aquestas mugeres,
que ventajan llevan
á encantos de Circe,
de Lamia y Medea,
llevais en la Nave?
El consejo aprueban,
y quieren echarnos
en las olas crespas;
pero dos Mancebos
hicieron defensa,
ya sacando espadas,
ya tirando flechas;
pero no importó,
porque en la pendencia
divertidos ellos,
á la mar nos echa
el mismo que dixo
quien la causa era.
Nadando en espumas
las dos casi muertas,
casi ya tocamos
las ondas arenas;
pero aquel que dixo
ser la culpa nuestra,
no dixo muy mal,
pues las dos, apenas
de la mar tocamos
las olas soberbias,
quando el viento airado
aplacó su fuerza,
y la mar volvió
tranquila y serena:
pero quiso Dios,
que de tantas penas
nos librases tú,
porque en la ribera,
de tantas desdichas
te diesemos cuenta,
y porque en tu Quinta,
Casería, ó Aldea,
dés algun alivio
á tantas miserias.

Fil. Bien podeis las dos ahora,
con servicios tan notables,
pretender en Corte. *Ger.* No hables,
que está vertiendo la Aurora
perlas de su rostro hermoso:
basta ya el llanto, Maria,
yo tengo una Casería
en aqueste Valle umbroso,
donde podeis descansar
libres de todo cuidado.

Mar. Dos veces vida me has dado.

Ger. Solo te quiero obligar,
que el sol de esos ojos bellos
toda el alma me ha abrasado:
no sé como el mar airado
tuvo poder contra ellos,
que siendo sol su arrebol,
le habia de enamorar;
mas anduvo necio el mar,
pues que no conoció al sol.
Aquí, divina Maria,
tendrás caza regalada,
y si la pesca te agrada,
estanques hay que á porfia,
por verte saldrán los peces,
sacando en las blancas olas,
á veces las negras colas,
y las cabezas á veces:
regalos te sobrarán.

Mar. Tu llaneza y cortesía
me obligan. *Ger.* Vamos, Maria.

Fil. Qué conformes los dos van!
Cómo te llamas? *Teod.* Teodora.

Fil. Mi nombre teneis.

Teod. Qué bueno!
Cómo te llamas? *Fil.* Fileno;
mas Fileno que te adora.
Vente tú tambien conmigo,
que aunque te falte perdiz,
el gazapo y codorniz,
que no ha de faltar me obligo
una reverenda olla,
que honre toda una cocina,
llena de roxa cecina,

de garbanzos y cebolla,
que volverá á un muerto vivo.

Teod. Tu cortesía me agrada.

Gil. Y á la noche habrá ensalada.

Teod Basta el favor que recibo.

Gil. Y al dormir habrá pajar.

Teod. Vamos, y el Cielo os aumente.

Gil. Esta sí que es buena gente,
que no se hace de rogar.

Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.

Ans. Adónde voy de esta suerte
perdido tras mis engaños,
al cabo ya de dos años,
sino de buscar la muerte?
Qué desdichas he pasado,
qué trabajos he sufrido,
sin haber nuevas tenido
de quien mi daño ha causado!
Mas pienso perseverar
mientras tenga vida y sér,
hechizos me dió á beber,
si no fue hechizo el amar.
A Jerusalen he de ir,
pues no está lejos, adonde,
sino es que la mar la esconda,
mi intento he de conseguir.
A la fiesta de la Cruz,
que es presto, de todo el mundo
viene número profundo,
si no la hallo, tendré luz
de la parte donde habita,
pues no se podrá ocultar,
quien con un solo mirar
almas prende y vidas quita.
Ventura llegó á un Cortijo
á que limosna le diesen.

Sale Ventura muy roto, y lleno de sangre.

Vent. Malos dardos atraviesen,
Villano, loco y prolijo,
tu pecho. *Ans.* Ventura, que hay?

Vent. Si esta puede ser ventura,
mal haya quien la procura:
válgate el diablo el taray,
y qué á punto que estuviste.

Ans. Qué tienes?

Vent. No es casi nada,
la cabeza magullada. *Ans.* Caiste?

Vent. No fue ese el chiste:
llegué al Cortijo por pan,
salió un Villano barbudo,
arrogante y testarudo:
bien ageno del afan
que con la hambre llevaba,
pedí el pan, el pan negó,
saqué la espada, llamó
la gente que dentro estaba,
y como al son de cencerros
sale el ganado á los llanos,
así salieron Villanos
con un esquadron de perros.
Dixeron todos, qué hay?
y él respondió: poco, ó nada;
mas quitó una rama airada
á un deshojado taray,
y hecho otro Barrabás,
para darme ese regalo,
no me dió del pan y el palo,
sino del palo no mas.
Luego todos de mil modos
hicieron (ay mi costilla!)
lo que el Maestro de Capilla,
que en cantando él, cantan todos:
así como él comenzó,
luego todos entonaron,
y hasta que el tono acabaron,
ninguno el palo dexó.
Así con aqueste afan
por tus amantes delitos,
traigo palos infinitos,
mas pan ya lo amasarán.

Ans. Mucho tu suceso admiro:
al fin, Villanos gañanes.

Vent. Miren aquí qué rufianes
de los mejores de Tito:
qué hicieras ahora tú
con una olla podrida?

Ans. Tú lo sabes. *Vent.* Esta vida,
que la pase Bercebú.

Ans. Agua da, que otro Cortijo
está aquí. *Vent.* Mira si hay
cerca de él algun taray,
que habiendo taray, me aflige.

Ans. Bien puedes llegar.

Vent No, hermano,
ni mi Dios me lo permita,
toda la hambre se me quita

en atisvando un Villano.
Ans. Pues yo llego. *Vent.* Ven aquí
en qué paran los rufianes.
Ans. Ha del Cortijo. *Vent.* Gañanes,
sacudidle como á mí.
Sale Teodora á la puerta.
Teod. Quién llama? (ra.
Vent. De este Gañan yo mil palos recibie-
Ans. Ay Ventura. aguarda, espera:
en popa mis dichas van.
Vent. No es Teodora? vive Christo,
que es ella: Teodora mia?
Sale Maria á otra puerta.
Mar. Quién es? *Ans.* Y esotra es Maria.
Mar. Qué os suspendeis? qué habeis visto?
Ans. No me conoces, Maria?
Mar. Eres Anselmo? *Ans.* Yo soy,
que dos años ha que voy
buscándote, prenda mia:
quién te traxo aquí?
Mar. Mi estrella.
Ans. Y querrás venir conmigo?
Mar. Sí, pero á mucho me obligo.
Vent. Y vendráse tambien ella?
Teod. Yo sí iré. *Vent.* Esto de irse
hacenlo ellas facilmente.
Mar. Y si nos sigue esta gente
que está dentro? *Ans.* Prevenirse
puede remedio. *Mar.* En qué modo?
Ans. Cerrar por acá defuera:
y porque esta gente fiera
no salga, al Cortijo todo
pondré fuego, y de esta suerte
en el fuego divertida,
no habrá, mi bien, quien lo impida.
Teod. Aquí hay fuego.
Vent. El caso advierte:
ya la puerta está cerrada.
Teod. El fuego puedes pegar.
Vent. Y no se hará de rogar.
Teod. Bien le pagas la posada.
Mar. Y á dónde tenmos de ir?
Ans. A la gran fiesta, mi bien,
que se hace en Jerusalen.
Vent. Ea, no hay sino partir.
Ans. Ya empiezan mis regocijos.
Mar. Ven, mi bien.
Ans. Ven, gloria mia.
Vent. Ya no le falta á Maria,
sino andar por los Cortijos. *vanse.*
Sale Gerardo, y hay primero dentro voces.
Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
todo el Cortijo. *Ger.* Qué es esto?
todas las tapias salté:
quién puso al Cortijo fuego?
La puerta cerrada está
por defuera, vive el Cielo,
que las Gitanas rameras
son las que el fuego pusieron:
ya el Cortijo está abrasado:
qué buen pago! gentil premio,
por sacaros de la mar,
me habeis dado! *Fil.* San Lorenzo
me valga en esta ocasion:
Gerardo. *Ger.* Quién es?
Fil. Fileno:
sacame de aquí por Dios,
que ya chicharron parezco.
Ger. Salta las tapias. *Fil.* Qué salte?
quieres verme como un huevo,
aquí asado, allá en tortilla?
Ger. Acaba, no tengas miedo.
Fil. Haz cuenta que soy Elena,
que está metida en el fuego,
y tú eres Pares, ó Nones,
y librame de él. *Ger.* No puedo.
Sale Fil. Pues salto: triste de mí!
una pierna tengo menos.
Ay! no me dirás, Gerardo,
quién este mal nos ha hecho?
Ger. Las dos que saqué del mar.
Fil. Pues dónde están? *Ger.* O huyeron,
ó el monte las da acogida.
Fil. Veanse como me veo,
plega á Dios: yo descuidado
estaba la cama haciendo
en el pajar, por pensar
que habia de haber bureo,
y cercóme lindamente
por todas partes el fuego.
Ger. Ya el Cortijo está abrasado.
Fil. Mirar quiero qué se ha hecho
la borrica: ay! mi borrica
asada está. *Ger.* Eso es lo menos.
Fil. No podias rebuznar,
y fuera á sacarte luego?

Qué he de hacer sin mi borrica?
Atravesada la tengo
en el corazon: el buey
tambien está carbon hecho:
la cochina y sus infantes
tambien, Gerardo, están hechos
chicharrones: ay cochina
de mis ojos, que os eis muerto!
pues no erades vos Jodía;
antes enemigos vuestros
eran todos los Jodios,
pues que jamás os comieron:
dexadme llorar. *Ger.* No llores,
pues yo no lloro, y lo siento.
il. No puedo, que esta cochina
y yo, por aquestos cerros
nos hemos criado juntos,
y quando estaba durmiendo
yo, muchas veces llegaba
con su voz de carretero,
y me habraba al oido,
porque yo tambien entiendo
la lengua de los cochinos,
y en no despertando luego,
pardiobre que me pegaba
media docena de besos.
Qué he de hacer? triste de mí!
tostados tengais los huesos,
Gitanas, como los tienen
la cochina y sus hijuelos:
ay mi cochina! *Ger.* No llores:
ya se va aplacando el fuego,
entremos dentro, por ver
si algo remediar podemos.
Ah Maria, qué mal pago
has dado á mis pensamientos!
mi hacienda me has abrasado;
pero no siento este incendio
tanto como el de tus ojos,
á cuyos rayos severos
el alma exâla volcanes,
mongibelos vierte el pecho. *vase.*
Fil. Ah mugeres, plegue á Dios,
que os tuesten muy bien los huesos:
digo á las que malas son;
pero á las demas lo mesmo. *vase.*
Sale Anselmo, Maria, Teodora y Ventura.
Ans. Aquesta es Jerusalen,
y aquestas calles, Maria,
vieron pisarse algun dia
del mismo Dios, nuestro bien.
Aquí cerca un monte está,
donde muerte padeció
aquel que vida nos dió.
Mar. Predicas? bueno está ya.
Vent. Aquí tambien, si á eso vas,
estuvo con falsos tratos
el Presidente Pilatos,
y el Pontifice Cayfás.
Mar. Bravo concurso de gente:
todo el mundo está hoy aquí:
hoy has de ver que por mí,
en Ciudad tan excelente,
hay inmensas disensiones:
hoy mi hermosura ha de ser
suficiente á resolver
mil pendencias y qüestiones,
que es de lo que yo mas gusto.
Vent. Pues tú bien puedes gustar,
pero yo me pienso hallar
treinta leguas de tu gusto.
Teod. Pues no eras allá valiente?
Vent. En su tierra, hermana mia,
cada qual da valentía;
mas calla quando está ausente.
El Patriarca comienza.
Mar. Mas que acabe.
Ans. Ven, Maria. *Mar.* Sermon yo?
locura igual no se vió,
mi gusto á entrar no se aplica,
oigale quien le estudió.
Vent. Advierte que es cosa rica.
Mar. Mas rica será una joya
de diamantes. *Vent.* No la veo.
Teod. Entremos dentro, que creo
que ya el Patriarca empieza.
Mar. Mas que acabe.
Ans. En fin, no quieres?
Mar. Aquí á la puerta os aguardo.
Ans. Con tu ausencia me acobardo.
Mar. Pues sal tú quando quisieres:
yo entrar en esas mazmorras?
Ans. Qué mal mi amor satisfaces!
Vent. Ves todo eso que haces?
pues de gloria te lo ahorras.
Vanse, y queda Maria sola en el tablado.

Mar. Sola á la puerta he quedado
del Templo, y quedo por ver,
si entre tanto puede haber
una ocasion que he buscado:
ningun galan me ha mirado,
y quise quedarme aquí,
porque reparen en mí
quantos en la Iglesia entraren,
que yo sé, quando reparen,
que han de acordarse de mí.
Ninguno pasa, ni llega
del Templo á la insigne puerta,
para todo el mundo abierta,
amor el lance me niega.
Pero qué es esto? estoy ciega?
Entrar adentro es mejor,
donde podré, con color
de oir el Sermon, prender
voluntades con poder
de hermosura superior.
Mas quién los pies me ha clavado
en el suelo, que al entrar
un paso no puedo dar?
Qué es aquesto, Cielo airado?
el peso de mi pecado
me llega á oprimir así;
mas quiero entrar (ay de mí!)
los pies levantar no puedo,
y en mí siento un nuevo miedo,
aunque yo nunca temí.
Quién me tiene? quién me ata
los pies? qué es aquesto, Cielo?
está enclavado este suelo?
Qué es esto, fortuna ingrata?
quíen mis intentos dilata?
Otra vez quiero probar:
ni un paso no puedo dar;
sin duda debe de ser,
porque tan mala muger
no entre en tan santo lugar.
Yo he sido amiga de ver
varias cosas, y hoy recelo,
que por atajarme el Cielo
grillos me quiere poner.
Qué he de intentar? qué he de hacer?
Sobre la puerta he mirado
una Imagen, que me ha dado
temor el mirarla ahora:
de la Virgen es. O Aurora,
de quien la Luna ha estrellado!
si sois Estrella del mar,
y esta puerta estais guardando,
para qué estoy porfiando,
ó Virgen hermosa, entrar?
Yo me llego á imaginar
el pecado, y he juzgado
que ya os habeis enojado,
Esposa y Madre de Dios,
que no es bien que junto á Vos
pase sombra de pecado.
Dexadme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion,
al celebrado Sermon
que antes no quise escuchar,
pues mi intento es provocar
á los que le están oyendo:
ya de lo dicho me ofendo,
ó Virgen bella, ya puedo
mover las plantas sin miedo.
Al Sermon entro corriendo. *vase.*

Salen Teodora, Anselmo y Ventura.

Ans. Gallardamente predica.
Vent Basta á un marmol convertir.
Teod. Yo no lo he podido oir
desde allí. *Vent.* Nunca se aplica
el oido con cuidado,
quando lo que se oye enfada.
Teod. Qué malicia mal pensada!
Vent: Así fuera yo Donado
de un Convento, como es cierto.
Teod. Pues Donado quieres ser?
Vent. Tuviera yo que comer,
y mas que sirviera á un tuerto.
Ans. Cómo no está aquí Maria?
Vent. Habráse vuelto al Cortijo.
Ans. En no viéndola, me aflijo.
Vent. Habrá hallado compañía.
Ans. Si acaso entró en el Sermon?
Vent. No la mataba otra cosa.
Ans. Entre dudas no reposa
la lealtad del corazon.
Teod. Aquí aguardarla podrémos.
Vent. No ví muger tan mudable.
Ans. En la hermosura notable,
y notable en los extremos.
Sale Mar. Para qué há de escuchar mas

quien esta razon escucha?
Abrase la tierra, y trague
en sus bóvedas ocultas
á la mayor pecadora
que nació entre las criaturas.
Caigan del cálido Globo
rayos que los ayres cruzan,
y dexen deshecha en humo
á quien del Cielo hizo burla.
Ans. Qué es esto, Maria hermosa?
Mar. Ya no apetezco hermosuras,
ya desestimo lisonjas,
que el libre juicio me turban.
O palabras misteriosas,
que en el corazon sepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios se ofuscan!
Si Dios del Cielo baxó,
y en una Virgen mas pura
que el Sol, tomó carne humana
con la Divinidad junta:
si nace tan pobremente
entre un buey y entre una mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tosca y dura:
si muere, al fin, y esta muerte,
estos trabajos é injurias
los padece Dios, porque
la salvacion nuestra busca;
por qué el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofensas intenta,
y tantos pecados junta?
No mas ofender á Dios,
bastan las ofensas muchas
que en esta vida le he hecho:
no mas mundo, no mas burlas
con el gran Poder de Dios.
Ans. Si acaso es esto locura?
Vent. Quando el diablo nos predica,
algun gran daño barrunta.
Teod. Maria? *Mar.* Apartaos de aquí,
Ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Teod.* Qué procuras?
Mar. Procuro servir á Dios,
antes que llegue su furia
á tal estado, que muestre
su Real espada desnuda,
y me arroje rigoroso
á las tinieblas confusas.
Ante Vos, Madre de Dios,
Sol hermoso, Estrella pura,
De rodillas.
vengo otra vez á ponerme,
y os pido con veras muchas,
que á vuestro precioso Hijo,
á quien tantas hice injurias,
le pidais que me perdone,
que ya yo con Vos segura,
haré tal mudanza en mí,
que los que mis yerros juzgan,
se espanten de ver mudanzas
que no imaginaron nunca.
Vos como Madre piadosa,
Señora, de las criaturas,
me advertid, ó me decid
qué vida será segura
para mí.
Habrá un quadro de Nra. Sra. y dándole vuelta, aparece la Magdalena.
La Religion
del Desierto. O tabla muda!
Con tan viva lengua aquí,
Virgen bella, Virgen pura,
me decis que á Magdalena
siga en las selvas obscuras!
Yo os doy, Señora, palabra
de obedeceros: las turbias
aguas del Sacro Jordán
pasaré, y en su espesura,
á la inclemencia del cierzo,
y del calor á la furia,
haré tan gran penitencia,
que desquite parte alguna
de tan inmensos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos, mi amada Magdalena,
prestadme favor y ayuda:
unas en la vida fuimos,
seamos en la muerte unas.
A Dios, mundo, á Dios, riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleites, gustos, amores,
que á Dios busco, y quien le busca,
lo tiene de dexar todo:

mi Dios, sed vos en mi ayuda.
Ans. Luego piensas irte? *Mar.* Sí.
Ans. Primero de tu locura
llevarás el justo pago.
Baxa el Angel que hizo el Pastor con una espada, y llevase á Maria, y otra tramoya se lleva á Anselmo por otra parte.
Ang. La mia baxa desnuda
para defenderte. *Ans.* Ay Cielo!
Deten, Mancebo, la furia.
Ang. Ven conmigo. *Mar.* Ya te sigo:
Tocan, y vuelan en la tramoya.
Qué celestial hermosura!
Vent. Qué te parece, Teodora?
Teod. Que hemos tenido ventura
en no volarnos á todos.
Vent. Ya me temblaban las uñas:
qué piensas hacer? *Teod.* Quedarme
en Jerusalen. *Vent.* Cordura
es grande: yo pienso irme
al desierto, que me ofusca
esta vida. *Teod.* Y qué has de hacer?
Vent. Ser santo á Dios y á ventura.
Teod. Santo? *Vent.* Juro á Jesu-Christo,
que lo he de ser. *Teod.* Cómo juras?
Vent. Porque aun no soy Santo ahora.
Teod. Yo tambien, si Dios me ayuda,
he de ser Santa Teodora.
Vent. Para ser, Teodora, pura,
tienes de andar entre Monges,
y tú no eres muy segura.
Teod. Serélo de aquí adelante.
Vent. Santa en cierne como ubas,
la que malas mañas tiene,
las perderá tarde ó nunca:
á Dios, Santa de pajares.
Teod. A Dios, San Malaventura:
yo le encomendaré á Dios.
Vent. Eso no. *Teod.* Pues es injuria?
Vent. En rogando tú por mí,
tiene de llevarme Judas.

JORNADA TERCERA.

Sale Anselmo retirándose de quatro Vandoleros, y se acuchillan.

1. Rindete, ó vive el Cielo,
que la verde esmeralda de este suelo
dexes, quando porfies,
teñida de rubíes.
Ans. Qué es rendirme, villanos,
si tengo espada, aliento, brio y manos?
1. No he visto tal valor jamás en hombre!
Ans. Mas haré que os asombre,
si porfiais, cobardes. 3. Valor raro!
2. Detened las espadas, que reparo
que no es bien dar la muerte
á un hombre que es tan fuerte:
sosiega, amigo. *Ans.* No tendré sosiego,
ya de cólera ciego.
1. El enojo repara, y está atento.
2. Dinos quien eres, que hago juramento
á los Divinos Cielos,
que si padeces íntimos desvelos,
que tienen de cesar aqueste dia,
y han de parar en gusto y alegría.
Ans. Mi vida es peligrosa,
no sangre generosa

me dió principio el corazon valiente,
juvenil sangre ardiente
me dieron el valor que hoy he mostrado.
Nací en Tito, de humilde y baxo estado:
no me incliné á virtudes, que mis años
á mugeriles y á lascivos daños
el alma me inclinaron,
que pocos de estos daños se escaparon
de una Gitana bella,
del Cielo octava Estrella:
inclineme á su brio,
no por provecho suyo, por el mio,
mas tan facil muger no vió la tierra;
por esto me destierra
de mi querida patria tantas leguas,
no por eso mi amor ha puesto treguas.
Llegué á Jerusalen con ella un dia,
debe de haber diez años, alegria
el corazon mostrando:
estaba el Patriarca predicando
el Sermon de la Cruz, llegó María,
que este nombre tenia,
y oyendo el sermon santo, convirtióse:
detuvela, enojóse;
quise darla la muerte, y al instante
por la Esfera radiante
un Mancebo baxó con tantos rayos,
con que mi vista padeció desmayos,
ardiente espada en mano,
diciendo: Aparta, loco, huye villano.
Llevóla por los vientos,
y á mí, para causarme mas tormentos,
no sé si en parda nube
por los vientos me sube,
y sin que daño alguno recibiese,
quiso el Cielo que diese
de Tito en las murallas:
mas poco tiempo pude conservallas,
pues dí la muerte luego,
determinado y ciego,
á un noble Ciudadano; la Justicia
persiguió gravemente mi malicia:
y así dexé la patria, y vengo huyendo,
el mundo discurriendo
todo el tiempo que digo, hasta que ahora
quadrilla salteadora,
que sois vosotros, quiso darme muerte,
mas la defensa natural es fuerte.

1. Prodigiosa es tu historia,
justo es la inmortalize la memoria;
pero de tu valor aficionados,
yo y todos mis Soldados,
si gustas, Capitan hoy te elegimos,
que las muestras que vimos,
de tu grande valor nos dan señales,
que á Cesar y Hector en valor iguales.
Ans. El cargo que me dais, aceptar quiero:
Capitan Vandolero
tengo de ser desde hoy en las Riberas
del Sagrado Jordán; mis manos fieras
mancharán sus cristales
de sangre humana, á otro Neron iguales.
3. Todos te obedecemos.
1. Todos hoy de tu gusto dependemos.

Sale Ventura vestido de Ermitaño á lo gracioso.

Vent. Diez años ha que salí
de Jerusalén, los nueve,
que no ha sido tiempo breve,
en Samaria los viví:
y como antes tuve intento
de ser Monge, ó Hermitaño,
vine al desierto habrá un año,
adonde paso el tormento
que Dios sabe, pues aquí
del Jordán en las riberas,
si no es con brutos y fieras,
hablar á ninguno ví:
aunque tambien es verdad,
para aliviar mis tormentos,
que con brutos y jumentos
hablaba allá en la Ciudad:
mas en esto de comer
yervas, mas dolor aplico,
soy acaso yo borrico
que he de hartarme de alcacér?
Mas aquí hay gente. *Ans.* Detente.
Vent. Estos son los Vandoleros:
mas de sus ímpetus fieros
me libraré facilmente;
que soy Santo fingiré.
Ans. Quién eres? *Vent.* Un pecador,
que está sirviendo al Señor,
por lo mucho que pequé.
Ans. Yo te conozco, ó me engaño.
Vent. Este es Anselmo. *Ans.* No eres
Ventura? *Vent.* Si tú la quieres,
no hagas al próximo daño:
Ventura soy. *Ans* No conoces
á tu amo y camarada?
Vent. Tengo la vista trocada,
y tú trocadas las voces.
Cómo, dí, eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?
Ans. Haceste Predicador,
siendo tan grande embustero?
Vent. Ya ese tiempo se acabó:
ya soy Santo. *Ans.* Santo? *Vent.* Sí
Ans. Pues haz un milagro aquí.
Vent. Soy Santo novicio yo;
solo los que han profesado
milagros pueden hacer,
aunque yo tres hice ayer
que mucha opinion me han dado.
Ans. Como? *Vent.* Pasaron dos calvos
por estas selvas, y fueron
sin calvas. *Ans.* Dichosos fueron.
Vent. En el prado se sentaron,
pasaron dos golondrinas
con cámaras, y en las calvas,
que mejor fuera en las malvas,
pues son para medicinas,
el estiercol derramaron:
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tiña
á su tierra se tornaron.
1. Por Christo que anda gracioso.
Ans. Perder su humor es en vano:

y aquese es milagro? *Vent.* Hermano,
este es milagro tiñoso.
Pasó otro cojo despues
de un pie, llegué yo y curéle,
y antes de una hora, envíele
tullido de entrambos pies.
Llegó un tuerto con enojos,
de que riñendo perdió
un ojo, curéle yo,
y cegó de entrambos ojos.
Ya son milagros aquestos
para autorizar á un hombre
de mi opinion y mi nombre.
Ans. Milagros son contrapuestos.
. A mí no me satisfacen.
Vent Este mi milagrear
es para diferenciar
de los que los otros hacen.
Ans. Quieres ser mi camarada,
y dexar tanta pobreza?
Vent. Mas que toda esa riqueza,
esta aspereza me agrada.
Ans. Acuerdaste de los palos
del Cortijo? *Vent.* Voto á Christo,
que tales palos no he visto.
Ans. Qué dices? *Vent.* Fueron regalos
con que Dios nos regaló.
. Que grandísimo bellaco!
acaba de echar un taco,
y luego disimuló.
Ans. Acuerdaste de Teodora?
Vent. O si ella estuviera acá!
Ay Dios! no la nombres ya,
solo al Cielo el alma adora.
Ans. Nunca el humor has perdido:
quieres conmigo venirte?
Vent. No, amigo, bien puedes irte.
Dent. ruido. Por el monte suena ruido.
Ans. Vamos á robar. *Vent* Hermanos,
por aquel Dios celestial
que no hagais á nadie mal.
. Predique á los Luteranos.
Vanse todos, y queda Ventura.
Vent. Qué á ser ladron ha venido
Anselmo! qué mal anduvo!
toda aquesta culpa tuvo
Maria: bien he fingido
lo santo; y pues que ya he dado
en fingirlo, he de salir
con ello ya, y prevenir
un artificio estremado,
con que estando de rodillas,
puesta la vista en el Cielo,
me alce una vara del suelo,
que con estas maravillas
vendrán locos los Pastores,
y me traerán mil regalos;
mas esto ahorro de palos
de los villanos rigores.
Prevenirlo solicito
para remediar mi daño,
que no he visto pan ha un año,
y estoy de yervas ahito. *vase.*

Sale Maria de penitente con saco, y el cabello tendido, con una Cruz en una Calavera, vestida de yedra y palmas.

Mar. Qué engaños el mundo tiene
en su concurso profundo!
quien de tí se fia, mundo,
su despeño se previene.
Sigue tu curso ligero,
qual caballo desbocado,
antes de haber reparado
en el curso verdadero.
Ofendí á Dios de manera,
que el mundo me llama ahora
la pública Pecadora,
y la Gitana ramera;
mas con impulso divino
me abstuve de su veneno,
y quise seguir el bueno,
por dexar tan mal camino.
Por el Sermon de la Cruz,
que ha diez años que escuché,
volví advertida á la Fé,
dexé error, hallé la luz.
Al Desierto del Jordán
vine con ansias iguales,
donde sus dulces cristales
contento al alma le dan.
La casa en que allá habitaba,
la troqué en este horizonte,
por una cueva que el monte
en su espesura guardaba.
Los vestidos que traía,

fiera destruicion del alma,
son ya los que da una palma
que aquestas montañas cria.
La comida regalada,
que el rico tanto conserva,
es ya para mí la yerva
del rocío salpicada:
porque he llegado á advertir,
que es bien en mi corta vida,
que coma bruta comida,
quien fue tan bruta en vivir.
Es ya mi comunicar
con fieras, que no es decente
que comunique con gente,
quien fue tan fiera en pecar.
A mi cueva quiero ir
á meditar la Pasion:
mas qué es esto, corazon,
tanto te has de divertir?
La senda he perdido ya:
por adónde voy perdida?

Aparecesela el Pastor que la desengañó en la Jornada primera, y dice:

Past. Sigue el camino que llevas:
no vas perdida, Maria.

Mar. Quién eres tú que me nombras?
quién eres tú que me avisas?

Past. No te acuerdas de un Pastor,
que en Menfis te dixo un dia,
que ibas por camino errado?

Mar. Ya me acuerdo: de la vista *ap.*
parece que arroja rayos.

Past. Pues el mismo soy, Maria.
No dixe que habias de verte
desnuda en la verde orilla
del Jordán? Pues mira ahora
si fue verdad, ó mentira.

Mar. Vergüenza tengo, Pastor,
que pongas en mí la vista,
estando yo tan desnuda.

Past. Esa desnudez, Maria,
son damascos y rubíes,
telas bordadas y ricas
ante los ojos de Dios:
no dexes ese camino,
antes valiente resiste
tentaciones del contrario,
y quedate á Dios, Maria.

Mar. Aguarda. *Past.* Contento parto
de verte tan reducida. *vase.*

Mar. Angel bello, Angel Divino,
tú que mi flaqueza anímas
con tan Divinas palabras,
seré roca combatida
de las marítimas olas,
seré monte que resista
á la furia de los vientos:
mas qué es aquello? á la orilla
del rio, no habiendo espumas,
sin nave, barco, ó saetía,
sino encima de su manto,
por Divina maravilla
llega un Varon venerable;
ya me ha visto: selvas frias,
mi desnudez esconded
en vuestras peñas altivas.

Vase, y sale Zocimas de Hermitaño con manto al hombro, como que sale del agua.

Zoc. Si es fiera aquesta que huye
de mi ya cansada vista?
pero no parece fiera:
como hombre humano camina.
Amigo, detente, escucha.

Dent. Mar. No puedo.

Zoc. O gran maravilla!
Con voz delicada dixo,
no puedo: la senda misma
he de seguir y alcanzarle.

Dent. Mar. En vano te determinas,
si no me arrojas tu manto,
que la desnudez me obliga.

Zoc. Ya le arrojo.

Dent. Mar. Pues aguarda.

Zoc. No sé qué piense, ó qué diga:
muger es, el rostro y voz
claramente lo publican.
Veinte años ha, y mas, que paso
del Jordán las aguas limpias,
y hombre ni muger no he visto
en su margen arenisca.

Sale Maria puesto el manto, ó capa de Zocimas.

Mar. Divino Varon, á quien
obedece el agua misma
del Jordán, pues por sus olas

tan libremente caminas;
qué me quereis? aquí estoy:
sabe Dios, que aunque huía,
no era de ver tu presencia,
porque es presencia Divina,
sino porque no me vieses
tan desnuda. *Zoc.* O maravillas
de aquel poderoso Dios!
Muger es esta, que habita
los desiertos del Jordán
sin humana compañía,
haciendo en ellos tan grave
penitencia: dicha mia
ha sido llegar á verlo,
para que advierta mi vida,
que hay quien mas con Dios merezca.
Muger valiente, que habitas
estos peñascos umbrosos,
y aquestas montañas frias,
cerca de aquí está un Convento,
donde cien Monges cultivan,
y freqüentan de la Fé
la soberana Doctrina.
De aquestos ciento, cada año
salen diez con alegria
á los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.
Uno de estos diez soy yo:
pasé el Jordán, porque cifran
aquestas selvas un cielo
con el dulce olor que aspiran.
Vite, y quisete seguir;
volviste al fin: si te obligan
estas canas, solo quiero
que aquí quien eres me digas.
Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estar de rodillas
delante de tu presencia.
Zoc. Eso no. *Mar.* Si me replicas,
me volveré. *Zoc.* Yo obedezco.
Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion. *Zoc.* Ya te escucho,
suspensa el alma en tu vista.
Sientase Zocimas en una piedra, y ella está de rodillas en una elevacion.
Mar. Sabrás, Santo Varon,
que fue mi Patria Menfis,
mi nombre fue Maria
la desdichada siempre.
Murió mi padre Claudio,
un Soldado valiente:
digalo todo Egypto,
que llora aun su muerte.
Zocimas::- *Zoc.* Ay de mí!
Cielos, mi nombre es este.
Mar. Un Mancebo galan,
noble, gallardo y fuerte,
quedó por su Albacea::-
Zoc. El alma me enternece.
Mar. Porque quando murió
mi padre, me vió alegre,
estando ya tratado
que la mano me diese,
se salió del contrato:
y no fue solo aqueste
el daño que me hizo,
sino que quiso hacerme
esclava de mi gusto,
diciendo que eligiese
esposo luego al punto:
mira qué trance fuerte!
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres,
porque todos los vicios
de libertad proceden.
Salí determinada
una tarde de Menfis,
con sola una criada,
encontré dos Valientes,
que á Tito nos llevaron,
de tal encuentro alegres:
Lloras? *Zoc.* Mas no prosigas;
tu vida no me cuentes;
ya sé, Maria, tu vida,
nunca yo la supiese.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente
que te obligó á casar,
para que tú huyeses
donde fuese tu vida
asombro de las gentes.
Yo soy la causa (ay triste!)
de que tú merecieses
de Pecadora el nombre,
de Ramera la suerte.
Temblando estoy: ya pienso

que aquella espada ardiente
del castigo de Dios
sobre mis hombros viene.
El corazon da saltos,
el alma llora y teme,
que mas que los afectos
la que es causa merece.
Si te condenas tú
por injurias, por muertes
que por tí han resultado
á tantas varias gentes,
por pecados que has hecho:
qué mucho me condene
yo tambien, pues fui causa
de que tú el mal hicieses?

Canta la Música dentro, y va subiendo Maria en la elevacion.

Music. No temas, Varon Santo,
que Dios piadoso quiere,
que Maria Egypciaca
goce su Reyno alegre.

Tocan Chirimías, y sube

Zoc. Qué es lo que estoy mirando?
el alma se suspende
al hablarla: de Dios
en los velos celestes
puso los claros ojos,
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
ó Santa Penitente!
si pecadora fuiste,
ya ser Santa mereces.
Vuelva á mostrarse el alma,
si antes cobarde, alegre:
regocijese el pecho,
la pena se destierre.
Causa fui de tus males,
pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanzas,
que lo soy de tus bienes.

Tocan, y baxa.

Dame esos pies dichosos,
besarélos mil veces,
Penitente Divina.

Mar Qué es esto? no me afrentes:
levanta, Varon Santo;
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir
donde oracion freqüente.

Zoc. Cómo veniste al Monte?
Este bien has de hacerme:
por Dios te lo suplíco.

Mar. Las palabras urgentes
de un Santo Patriarca
bastaron á moverme
á que al punto dexase
de vivir libremente.
A este desierto traxe
tres panes solamente:
estos comí en dos años,
los demás, las silvestres
yervas de estas montañas
fueron sustento alegre.

Zoc. Yo ha veinte años que estoy:
bien pienso que son veinte,
pues ha de de aquel dia,
que tu dexaste á Menfis
tambien en el destierro.

Mar. Justo premio mereces:
dime, eres Sacerdote?

Zoc. Diez años ha que exerce
aquesta indigna mano
oficio tan celeste,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.

Mar. Pues por amor de Dios
un bien tienes de hacerme.

Zoc. Qué mandas?

Mar. Que al Convento
vuelvas luego, si puedes,
y me traigas::- *Zoc.* Prosigue.

Mar. Indigna se siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma teme:
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
asiste Dios Divino.

Zoc. Pues el cuidado pierde:
adónde te he de hallar?

Mar. Junto á esta palma fertil:
ven, y echarasme el manto.

Zoc. Pues antes que te ausentes,

tu bendicion merezca.
Mar. Esa mas dignamente
espero de tí.
Zoc. El Cielo, como puede,
te bendiga. *Mar.* El te guarde
para su Reyno alegre.
Zoc. Encomiendame á Dios.
Mar. Tú hacer lo mismo puedes.
Zoc. A Dios, Maria Egypciaca.
Mar. A Dios, gran penitente:
contenta queda el alma.
Zoc. Contenta el alma vuelve.

Vanse cada uno por su puerta, y sale Ventura con un canto grande, atado un cordel al cuello.

Vent. Famosa está la invencion:
gallardamente me elevo;
hoy tengo de ver si llevo
alguna manducacion.
No hiciera tal artificio
el mismo diablo: ya suena
gente por la selva amena;
vaya de Santo.

Ponese de rodillas en un escotillon, y echa la piedra abaxo, y sacan dos Pastores un muerto, y sale con ellos una Villana.

Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos,
donde encontremos con él.

Ponen el muerto en el suelo.

Vent. Suelto la piedra y cordel.
1. No pudimos engañarnos
los dos: digo que le vimos
pasar sobre el manto el rio.

Sale la apariencia un poco.

Vill. Ay si es aqueste, Dios mio!
2. Dichosos mil veces fuimos.
Vill. Aguardad, que está elevado,
y alto de tierra, aunque poco.
Vent. Era poco el cordel. 1. Loco
quedo de haberle mirado:
si va subiendo? *Vent* No, no,
que se me anda la cabeza.
Vill. Ni baxa. 1. Empieza
á hablar, ó llegaré yo:
qué estará pensando ahora?
Vill. Quién puede haber que lo entienda?
Vent. En una olla reverenda,
y en los ojos de Teodora.
Vill. Con un Angel debe ser
con quien habla cara á cara.
Vent. Si á estos se les antojara
el meterme un alfiler?
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon será que lleguemos,
y que los pies le besemos.
Vent. No, que huelen á escarpines
quién está aquí?

Ahora baxa la apariencia.

Vill. Varon Santo,
que con Dios mereceis tanto,
pues os da tanta ventaja,
este difunto es mi hermano,
que enmedio de este desierto
le habemos hallado muerto:
pues que de Dios Soberano
tanto favor alcanzais,
volvedle vivo. *Vent.* Es buñuelo?
Hermana, pedidlo al Cielo,
y á mí no me lo pidais:
yo soy un gran pecador.
Vill. No es sino un Santo.
Vent. Hermanita,
mire que el diablo la incita
con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Vent. Para hacer aquesta cura,
ya que lo pedís los dos,
estoy ahora en ayunas.
Vill. Aquí traigo que comer.
Vent. Y no lo podremos ver?
Vill. Pues no?

Saca de comer de unas alforjas.

Vent Pan, queso, azeytunas:
no es malo. *Vill.* Tomadlo allá.
Vent. Llegad el muerto hácia mí.
Vill. Santo mio, ya está aquí
Vent Y en efecto muerto está?
Vill. Sí, Padre. *Vent* Esté norabuena:
matéle yo? *Vill* Quién tal dice?
Vent El mozuelo fue infelice.
Vill. Tambien él siente su pena.
Vent. Ha mancebo?
Vill. Al mundo espante.
Vent. Alzad, que lo mando yo,

no se ha levantado? 1. No.
Vent. Pues mas que no se levante. *ap.*
Bebía vino este difunto?
Vill. Si señor. *Vent.* Qué desatino!
Pues no veis que aqueste es vino?
él volverá luego al punto.
Dexadle que duerma una hora,
y sino volviere en sí,
volvedle al momento aquí,
que quiero rezar ahora.
1. Estareis aquí.? *Vent.* Pues no?
Vill. El Santo dice verdad.
Llevanle, y vanse.
Vent. A la sombra le llevad,
y duerma lo que bebió.
Yo tengo famosas manos
en resucitar difuntos;
deseando estaba por puntos
que se fuesen los villanos
para hartarme de comer:
mas qué miro! sobre un manto
navega el Jordán un Santo;
este sí que merecer
puede este nombre: ya llega;
valdréme de mi aficion:
Sale Zocimas.
merezca la bendicion
de un Santo, que así navega
sobre las aguas sagradas
del Jordán. *Zoc.* Levante, hermano:
soy un humilde gusano.
Vent. Tendrá comidas sobradas,
que hay en las selvas moreras.
Zoc. Quién es?
Vent. Quien en estos agrios
desiertos hace milagros,
mas que hay trigo en las eras.
Zoc. Dame esos pies. *Vent.* Eso no,
que yo los he menester.
Zoc. Quisiera un milagro ver.
Vent. Pues no quiero hacerlo yo,
que me tiene mucha costa.
Zoc. Llame un páxaro á su mano.
Vent. Páxaro? es milagro llano,
mejor será una langosta.
Zoc. Marchite, por vida mia,
esta adelfa. *Vent.* Aqueso no:
tengo de marchitar yo
las flores que mi Dios cria?
Una cosa de comer
me mande luego sacar:
quiere pan? llegue luego á mirar,
que no ha de hacer mas que vér;
vé aquí pan: quiere quesito?
velo aquí: quiere azeytunas?
pues no serán importunas:
que las vea solicíto,
mirelas frescas. *Zoc.* Prosiga:
saque mas. *Vent.* En vano es,
solo á hacer milagros tres
la Regla santa me obliga:
quiere algo de esto? *Zoc.* Yo no.
Vent. Tampoco yo se lo diera.
Zoc. Quanto ha que aquí persevera?
Vent. Ha que en el monte estoy yo
poco menos de cien años.
Zoc. Muestras las canas no dan.
Vent. Como está cerca el Jordán,
es causa de estos engaños.
Zoc. Dios le guarde.
Vent. A este, sin duda,
buscan estos Labradores.
Zoc. Si el Cielo le hace favores,
á pagarselos acuda.
Vent. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podré pasar yo el raudal
del Jordán sobre él. *Zoc.* El ir
me importa, para volver
con el Sacramento Santo.
Vent. Padre mio, aquese manto,
que tiene habia menester,
porque de noche perezco
de frio. *Zoc.* Vele aquí, hermano.
Dale el manto, y él le toma.
Vent. Es un Santo soberano.
Zoc. Con mucho gusto le ofrezco:
quede con Dios. *Vent.* El le guarde.
Zoc. Haga penitencia grande.
Vent. Basta que vusted lo mande.
Zoc. A Dios.
Vent. Para luego es tarde.
Ahora sí que podré yo
hacer milagros de veras:
las corrientes lisongeras
cada instante pasaré

sobre este manto Divino:
estos son los Vandoleros,
todos bravatas y fieros:
apartarme determino
á comer lo que me han dado
los villanos Labradores.

Vase, y salen Anselmo, Teodora, Dionís, y dos Vandoleros.

Ans. Aunque mas lágrimas llores,
es el remedio escusado:
aquesta muger es mia,
porque ha estado en mi poder
primero. *Dion.* Ya es mi muger.
Ans. Aun no cesa tu porfia?
Conmigo estarás, Teodora,
muy querida y regalada.
Teod. Solo mi esposo me agrada.
Ans. Eso es imposible ahora:
dónde vas por esta tierra?
Teod. A la de mi esposo iba,
y quiso mi suerte esquiva
que diese entre Vandoleros,
porque en trance tan forzoso
pierda mi querido esposo.
Ans. Tambien yo sabré quereros
y estimeros, porque al fin,
en tan dulce compañía,
me acordaré de Maria,
mi adorado serafin.
Dion. Señor::- *Ans.* No repliques mas,
si no quieres que tu suerte
acabe con darte muerte.
Dion. Si muerte á mi honor le das,
matame.

Sale Ventura con el manto.

Vent. Ya yo he comido;
la que con Anselmo está,
es Teodora: qué hace acá?
quién al monte la ha traido?
Ahora es buena ocasion,
mi milagro se ha de ver,
y me tienen de tener
por Santo. Va de invencion:
esta es la orilla del rio,
tiendo el manto. *Ans.* Vive el Cielo,
que fue falso mi desvelo,
y necio mi desvarío?
Santo es Ventura. *Vent.* Allá voy:
que me ahogo, que me muero.
Ans. Qué ha hecho aqueste embustero?
Vent. Que me ahogo. *Ans.* Loco está:
idle todos á sacar.
2. Dame la mano, Ventura.

Sale Ventura muy mojado.

Vent. Poco mi ventura dura.
1. Pues un Santo se ha de ahogar?
Vent. Yo soy Santo ahogadizo:
no mas santidad, no mas.
Ans. Muy bien remojado estás.
Vent. Quándo bien el agua hizo?
Entendí que con el manto
podria pasar el rio.
Ans. En fin, que tu desvarío
da todavia en ser Santo?
Vent. Ya no mas de aquí adelante,
mi Teodora. *Teod.* Apartate.
Ans. Si Teodora tuya fue,
yo soy de Teodora amante.
Vent. Muy buen provecho le haga.
Ans. Este es su marido. *Vent.* Amigo,
pues consuelese conmigo.
1. Presa hay que te satisfaga:
ven, Anselmo, al monte.
Ans. Vamos:
ven, mi Teodora, á robar.
Vent. Y yo me voy á enjugar,
que así estos Santos medramos.

Vanse, y sale un Angel alumbrando á Zocimas, que trae un Hostiario en la mano, cubierto con un tafetan, y canta la Música.

Music. Alégrense aquestos prados,
regocíjense estos montes,
pues que caminan por ellos
un Dios Divino, y Dios hombre.
Zoc. No sé quien me va alumbrando,
que siento los resplandores
de las soberanas luces,
y quien las lleva se esconde.
Music. Humillad, árboles altos,
vuestras cervices disformes,
pues por su causa Divina
llevais fruto, y teneis flores.
Zoc. Ya, Señor, las plantas mudas
vuestro poder reconocen,
y agradecidas se humillan,

poque vuestros pies las honren.
Music. Dexad, fieras y animales,
los mas encumbrados bosques,
y venid á acompañar
al Señor de los Señores.
Zoc. Las fieras dexan sus cuevas,
y humildes, Señor, se postran
ante Vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion,
mansas vuelven, y conformes
á sus grutas, que contentas
irán trepando los montes.
Music. Aves, que habitais los vientos,
pues no hay cazador que estorbe,
venid á ver el que cria
los celestes resplandores.
Zoc. Ya las aves, gran Señor,
tantas sobre uno se ponen,
que hacen Palacio sus alas
contra el Sol y sus rigores.
Va pasando por el tablado, y sale Anselmo.
Ans. De la gente me aparté,
y trepando vengo el monte,
por vér si hallo alguna presa;
un viejo ante mí se pone:
quién eres? *Zoc.* Un Hermitaño.
Ans. Bien está: pero qué escondes
en aqueste tafetan?
Zoc. Un tesoro, que los hombres
no le conocen mayor.
Ans. Mucho me huelgo, pues ponle
luego al punto al pie de este arbol,
que no sé qué resplandores
me ciegan, que no me atrevo
á llegar á tí. *Zoc.* Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
á vuestro Divino Nombre;
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras Divinas Manos,
no solo ya no os conoce,
pero sale á saltearos,
llena el alma de rigores,
quando él por mas justas leyes,
por mas causa, mas razones,
os debiera respetar.
Ans. Qué te he dicho? no respondes?
Pon el tesoro que dices,
si quieres vivir, adonde
te he dicho. *Zoc.* Vos, gran Señor,
volved en acto tan torpe
por vuestra causa: aquí está.
Ans. Pues no temas que de él goces
otra vez: Cielos, qué es esto?
el tronco mismo se rompe:
ay de mi! la luz me ciega.
Ha puesto Zocimas el Hostiario al pie de un arbol, donde se descubre una Imagen de un Santo Christo, ú de un Niño, y dice:
Christ. Si el Tesoro no conoces,
yo el Tesoro soy, soy Christo,
que en aquese Pan se esconde:
si quieres robarme, llega;
mas mejor te fuera al doble
el robarme con el alma,
no con manos de rigores.
Zoc. O Poderoso Señor!
Ans. Padre, Padre, escucha á un hombre,
el mas malo que ha nacido,
delitos varios y torpes:
muerto estoy! que me confieses
aguardo, que ya el azote
estoy temiendo de Dios:
ay de mí! *Zoc.* Bien es que llores:
llora, pecador: llorando,
podrá ser que el llanto borre
tus culpas y tus delitos.
Ans. Padre, mi dolor socorre.
Zoc. Vente conmigo.
Ans. Sí haré,
aunque de aqueste horizonte
te vayas al contrapuesto.
Zoc. Venid á mis manos torpes
otra vez, Señor Divino:
en esta caxa se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Empiréo. *Ans.* Cegóme
la ambicion de tal Tesoro.
Zoc. Vamos, que en aqueste monte
espera la Real visita
una enferma triste y pobre. *vanse.*

ale Mar. Ya siento, Señor Divino,
que está mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana;
mas un dolor peregrino
siente el alma: con suspiros
lo da muy bien á entender,
es, Señor, el no poder
veros hoy, y recibiros.
Aquel dichoso Varon
sin duda se ha descuidado,
y su olvido causa ha dado
á que pierda la ocasion.
Qué he de hacer, Señor, sin Vos?
si ha tanto que estoy aquí,
y jamás os recibí?
Mas qué mucho, Eterno Dios,
que Vos no querais venir,
si como Dios advertisteis,
que muchas veces venisteis,
y no os quise recibir?
Gente suena: entre estos ramos
me escondo.

scondese en la cueva, y sale Ventura y los Labradores con el muerto.

ll. Santo Varon,
él es muerto en conclusion.
nt. De gentil espacio estamos,
pues entierrenle, hermanitos.
l. Volvedle la vida vos.
nt. Vuelvasela, hermano, Dios.
Si le estuve dando gritos,
y no quiso levantarse,
qué le tengo yo de hacer?

Dice dentro Maria.

ar. Aquesta pobre muger,
que así llega á lamentarse,
quando á este monte pasé,
me túvo en su casa un dia,
obligacion será mia,
que este gusto se le dé.
ll. Ay hermano mio!
ar. El muerto
es su hermano.
ill. Santo mio,
llamadle mas, que confio
que esta vez no será incierto.
ar. Mi Dios, volvedle la vida
á este difunto. *Vent.* Mancebo,
levantaos. *levantase el muerto.*
Muert. Cobro de nuevo
hoy la vida ya perdida.
Mar. Mil gracias, Señor, os doy.
Vent. Juro á Christo que me espanto.
Válgame Dios, si soy Santo,
y no pienso que lo soy!
Muert. Dadme los pies á besar.
Vent. Vos teneis gentil despacho:
por Dios que estaba borracho.
Muert. Vuestros pies me habeis de dar,
y un pedazo de ese manto.
Vent. Para echar algun remiendo?
yo soy Santo? no lo entiendo.
1. Y á mí me dad otro tanto.
2. Y á mí otro poco. *Vill.* Y á mí.
Vent Heme de quedar en cueros?
Ay tan grandes majaderos!
Qué música suena aquí?

Tocan Chirimías, y sale el Angel alumbrando á Zocimas, y tambien Anselmo.

Zoc. Esta es la parte que dixo
Maria que me esperaba.
Mar. Todo el bien me viene junto:
ha Zocimas? *Zoc.* Quién me llama?
Mar. Maria la pecadora:
llega, Señor, á estas ramas,
que aunque es la morada pobre,
mas pobre tengo mi alma:
ya sabeis mi desnudez.
Ans. Válgame el Cielo! Quién habla?
Zoc. Ya te llevo á Dios.
Ans. Parece
que el campo está lleno de hachas:
quién estará en esta cueva?
Vent. Estará algun Santo, ó Santa.
1. O qué olor tan celestial!
Ans. Las plantas respiran ambar.

Salen los Vandoleros y Teodora.

1. Perdidos hemos andado
en tu busca en la montaña.
Ans. Por ganarme, me he perdido.
Vill. Qué luces tan soberanas!

Ha llegado Zocimas á la cueva donde está Maria hincada de rodillas con una Cruz en la mano, y llega como que la da la Comunion.

Zoc. O inmenso y alto Señor!

deos el mundo inmensas gracias:
fui á la Penitente Santa,
y apenas el Pan de Vida
le recibió en las entrañas,
quando dió el alma al Señor.
Ans. Gran ventura!
Vill. Dicha estraña!
Ans. Quién era la Penitente?
Zoc. Era Maria Egypciaca,
á quien pública Ramera
en Jerusalen llamaban.
Teod. Aquesa fue mi señora.
Ans. Y esta, por quien estrañas
tierras y mares pasé.
Zoc. Llegad, bien podeis mirarla:
el alma dichosa sube
á la celestial morada. *tocan.*
Ans. Quién mereció tanto bien?
O ventura soberana!
Zoc. O piedad de Dios inmensa!
Ans. Yo me quedo en la montaña
á hacer grave penitencia.
Vent. Y Ventura te acompaña
para ser Santo de veras,
que todo hasta aquí fue chanza.
Teod. Y yo admirada del caso
voy con mi esposo á mi patria.
Zoc. Y vosotros, Labradores,
dad á Maria las gracias,
que ella fue quien dió la vida
al que ya difunto estaba.
Vill. Gracias la damos inmensas.
1. Hay tal?
Vent. Ya yo me espantaba
que yo hiciese cosa buena.
1. Y nosotros la montaña
dexamos desde hoy. *Zoc.* El cuerpo
se podrá llevar mañana
á mi Convento. *Ans* Y aquí,
señores, la historia acaba
de la Gitana de Menfis,
Santa Maria Egypciaca.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar.
Año de 1792.